

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

Tesina

Alcances y consecuencias de la difusión del fenómeno de fábricas recuperadas



Realizado por: Juliana Marengo

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Erica Walter

Tutora de la tesina: Prof. Lic. María Florencia Naudy

Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza

Asignatura: Tesina

Cátedra: Prof. Lic. Erica Walter - Prof. Leonardo Cozza

Cdad. Autónoma de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2009

julimarengo@hotmail.com

(011) 4524-0613

(15) 5164-5522

ABSTRACT

Las fábricas gestionadas por sus trabajadores son un fenómeno social que se fue gestando en los primeros años de esta década, y tomó notoriedad en la opinión pública, principalmente, a través de la cobertura que realizaron los medios de comunicación. Por esto, la hipótesis de este trabajo plantea que el seguimiento y la continuidad de cobertura dada por Clarín y La Nación al conflicto surgido entre los empresarios y los trabajadores de la textil Brukman, tuvieron diversos efectos en el desarrollo de la empresa.

La investigación se realizó tomando como referencia el período entre enero de 2001 y diciembre de 2004, momento más álgido de la crisis generalizada que atravesó el país, y se basó en la teoría de que los medios de comunicación no sólo informan sobre el acontecer diario sino que, también, componen una imagen de la realidad, que genera diversos efectos en la sociedad. Esta imagen, obviamente, mediada por ideologías e intereses, contribuye a crear o desmitificar ciertos prejuicios sociales, que condicionan el accionar del poder público, político, económico y judicial.

Para comprobar la hipótesis se recurrió a determinar cuáles fueron los elementos que despertaron el interés de Clarín y La Nación en la fábrica Brukman y distinguir los efectos que ha tenido la cobertura de estos medios en la lucha de los empleados de la textil.

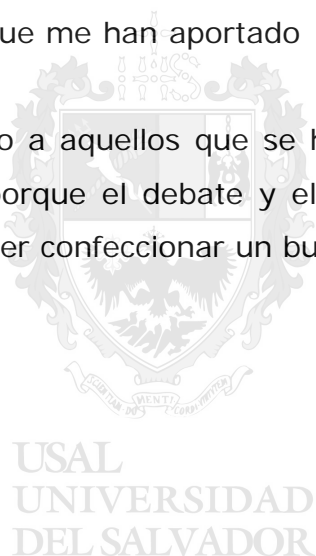
PALABRAS CLAVE: Fábricas Recuperadas – Brukman – Medios de Comunicación

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico a aquellas personas que me alentaron a apostar por el Periodismo, una carrera que muchas veces es justa e injustamente cuestionada, pero que siempre es útil, necesaria y gratificante. También se lo dedico a aquellos que han sabido tener la paciencia de acompañarme y ayudarme en el largo camino del estudio y de realizar una tesis con el debido rigor profesional que amerita.

Elevo mis agradecimientos a la Profesora María Florencia Naudy por haberme guiado en este arduo trabajo, a la Profesora Licenciada Erica Walter por haber encontrado interés en el tema desarrollado, al Lic. Natalio Stecconi por el apoyo y la formación que me ha dado y a todos los profesores de la Universidad del Salvador, que me han aportado herramientas necesarias para poder realizar esta tesina.

Por último, agradezco a aquellos que se han interesado en el tema de las fábricas recuperadas, porque el debate y el intercambio de ideas me ha sido indispensable para poder confeccionar un buen trabajo final.



ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	7
Capítulo 1: HISTORIA RECIENTE DE LA ARGENTINA. CAUSAS Y ALCANCES DE LA CRISIS DEL 2001.....	10
1.1. Reseña política, económica y social de la Argentina de la década del ´70.....	10
1.2. Reformas económicas aplicadas desde 1989, pero principalmente en la década del ´90, durante las dos presidencias de Carlos Saúl Menem.....	24
1.2.1. Privatización de servicios públicos.....	27
1.2.2. Plan de Convertibilidad.....	30
1.2.3. Deuda y especulación.....	31
1.2.4. Liberalización comercial.....	33
1.2.5. Reforma tributaria.....	34
1.3. Consecuencias surgidas de la aplicación del plan económico durante la década del ´90.....	36
1.3.1. Flexibilización.....	36
1.3.2. Desempleo.....	39
1.3.3. Empresas. Evasión impositiva y de obligaciones Provisionales.....	41
1.3.4. Fuga de capitales.....	43
1.3.5. Endeudamiento.....	45
1.3.6. Recesión industrial.....	47
1.3.7. Mucho capital en pocas manos.....	48
1.3.8. Segregación social.....	50
1.4. Crisis 2001.....	51
Capítulo 2: DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO MODELO PRODUCTIVO.....	58
2.1. El cooperativismo y la autogestión como una alternativa a la crisis y el desempleo.....	58
2.2. La confianza en un nuevo movimiento productivo toma forma de solución.....	70
2.3. El marco legal como facilitador o impedimento de la	

Continuidad productiva y laboral.....	81
2.4. La Justicia, en deuda con las fábricas recuperadas y sus trabajadores.....	86
Capítulo 3: BRUKMAN: CRISIS, ABANDONO Y ACCIÓN.....	89
Capítulo 4: EL CONFLICTO DE BRUKMAN Y LA COBERTURA DE LOS PERIÓDICOS.....	104
4.1. Análisis general.....	104
4.2. Análisis de la muestra.....	108
4.2.1. Aspectos considerados.....	109
4.2.2. Sección.....	110
4.2.3. Formato de cobertura.....	111
4.2.4. Fuentes.....	113
4.2.5. Contexto.....	116
4.2.6. Antecedentes.....	118
4.2.7. Referencia a los protagonistas.....	119
4.2.8. Cantidad de producción y condiciones laborales.....	125
4.2.9. Editorial.....	127
4.3. Conclusión.....	130
Capítulo 5: ANÁLISIS DE CLARÍN Y LA NACIÓN DENTRO DE UN MARCO TEÓRICO COMUNICACIONAL.....	133
5.1. La prensa como filtro de valores.....	134
5.2. Seleccionadores de noticias, seleccionadores de realidad.....	136
5.3. Poder de agenda.....	140
5.4. Reproducción o construcción de la realidad.....	142
5.5. Los diarios toman posición.....	145
5.6. Mucho más que difusores de información.....	149
5.7. Contrato de lectura.....	152
CONCLUSIÓN.....	158
Bibliografía.....	162
Otras fuentes.....	164
Apéndice.....	165
Reseña.....	194
Anexo.....	I

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Cantidad de artículos publicados por Clarín y La Nación.....	191
Gráfico N° 2: Distribución de artículos de Clarín.....	191
Gráfico N° 3: Distribución de artículos de La Nación.....	191
Gráfico N° 4: Cantidad de meses en los que cada periódico menciona la temática Brukman.....	192
Gráfico N° 5: Muestra seleccionada para el análisis.....	192
Gráfico N° 6: Distribución de la muestra por año.....	192
Gráfico N° 7: Porcentaje de artículos publicados en las secciones Información General y Política.....	192
Gráfico N° 8: Distribución de la muestra evaluada en secciones.....	193
Gráfico N° 9: Distribución de la muestra de Clarín.....	193
Gráfico N° 10: Distribución de la muestra de La Nación.....	193
Gráfico N° 11: Artículos en los que se menciona la cantidad de producción y las condiciones laborales de Brukman.....	193

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

Los brazos de diez mujeres identificadas con sus guardapolvos celestes se unen y toman forma de lucha. Frente a ellas, decenas de vallas parecen querer convencerlas de que ya no volverán a entrar. Los uniformados, respiran con nerviosismo la tensión que hay en el aire, pero los bombos y los cánticos no dejan de sonar. El latir de los tambores inquieta a los allí presentes, porque perciben que éstos no anticipan una fiesta, sino que anuncian el peor final.

Cual sucesión de diapositivas, esta descripción permite construir una imagen vaga, lejana pero expectante de aquel 21 de abril de 2003, día en que 50 trabajadores de Brukman esperaban, junto a miles de vecinos, militantes políticos, miembros de organizaciones sociales, vecinos y periodistas, que el juez de la causa revirtiera la decisión de quitarles el manejo de la fábrica que habían administrado por casi un año y medio.

Pese a que éste fue un caso distinguido por la efervescencia popular y la puja judicial, los acontecimientos vividos por los empleados de la textil de Balvanera son un ejemplo de algunas de las dificultades enfrentadas por aquellos trabajadores argentinos que decidieron hacerse cargo de la producción de las empresas quebradas por sus patrones.

Alrededor de cada proceso de recuperación surgieron diversas situaciones de tensión, como la ocupación o toma de las fábricas, el reclamo de los empresarios, los violentos desalojos consumados por la policía y los cuestionados dictámenes de la Justicia.

Este movimiento de reactivación laboral fue ganando, progresivamente, espacio en los medios e incorporándose, no sólo como un tema de la agenda mediática, sino también de la agenda política o pública. Poco a poco, la expresión *fábrica recuperada* pasó a ser un término usado y debatido por gran parte de la sociedad.

Dentro de este novedoso proceso productivo, surgido de la peor crisis económica vivida por el país, Brukman devino en eje de este movimiento y se constituyó como uno de los mayores referentes de las fábricas recuperadas. De hecho, no sólo logró que algunos políticos trataran el tema durante sus

campañas, sino también, que se difundiera a nivel nacional la existencia de grupos de trabajadores que encontraban una alternativa al desempleo.

A esto se le puede sumar el hecho de que, junto con otras empresas gestionadas por sus empleados, consiguieron que, desde lo legislativo, se considerara la posibilidad de reformar la Ley de Quiebras (contemplar a las empresas recuperadas) o de sancionar una ley específica para cooperativas de trabajo.

De cierta manera, puede suponerse que algunas de estas repercusiones se debieron a la trascendencia y difusión que le dieron los medios, ya que resulta posible imaginar que, de no haber tenido cobertura, éste podría haber sido un emprendimiento más entre los tantos que surgieron como consecuencia de la crisis de la década del '90 y principios del 2000.

Por este motivo es que la incorporación del concepto de fábrica recuperada en la sociedad argentina, la identificación de Brukman como un importante difusor de este movimiento social y laboral, y los alcances de este tema, son los fenómenos a analizar.

A su vez, esto se contrastó con otros elementos vitales para este nuevo proceso productivo como la imagen que los medios de comunicación transmitieron a la sociedad de lo que ocurría en la textil, la carencia de un marco legal adecuado o la falta de modelos a seguir por los obreros.

Los objetivos, entonces, son verificar cuáles fueron aquellos aspectos que despertaron el interés de Clarín y La Nación en Brukman; investigar los efectos y alcances que ha tenido la cobertura de los medios de comunicación en la lucha de los empleados de esta fábrica; comprobar si la inclusión del tema de las fábricas recuperadas en el ámbito político y judicial, a partir del seguimiento de los dos periódicos, tuvo repercusiones concretas; analizar la composición de imagen hecha por ambos diarios sobre la textil y si la difusión del caso Brukman contribuyó a que los trabajadores de otras empresas emprendieran un proceso de autogestión laboral.

Para poder brindar un espectro completo del movimiento de las fábricas conducidas por sus empleados, teniendo en cuenta sus orígenes, la diversidad de rubros en los que se han recuperado empresas y las dificultades administrativas, organizativas y legales que afrontan, se recurrió a bibliografía especializada, que permitió ampliar el conocimiento real sobre el tema.

A su vez, se llevó adelante un análisis cuali-cuantitativo sobre las notas publicadas por Clarín y La Nación entre enero de 2001 y diciembre de 2004 para intentar distinguir el tratamiento de la información que realizaron ambos medios y, de esa manera, determinar la imagen que difundieron a la sociedad. Para complementar esto se recurrió a las teorías de agenda setting, de framing, al poder de los medios de construir la realidad y de filtrar valores en la sociedad.

En relación a esto, se articuló el concepto de agenda building para, de esa forma, analizar los alcances que tuvo el tema en el ámbito político, judicial y social y, finalmente, se realizaron entrevistas a personas vinculadas a la textil y a la temática tratada para poder distinguir y ampliar ciertos elementos muy importantes para formar una idea cabal de lo que han generado las fábricas recuperadas en la sociedad.

La investigación está organizada de tal manera que, para aquel que no ha tenido mayor contacto con la temática, pueda ir componiendo una imagen integral del proceso estudiado.

Un recuento de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que desencadenaron la crisis de fines de la década del '90 es indispensable para conocer los elementos que le dieron forma al movimiento de fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Luego, se exponen ciertos aspectos esenciales respecto al proceso de reactivación laboral, como los conceptos de cooperativismo y fábricas/empresas recuperadas, y se presenta el marco legal vinculado.

En el siguiente apartado se profundizó en los sucesos acaecidos en los últimos años en torno al deterioro económico y laboral vivido en Brukman, que permiten llevarse una idea integral del tema.

A continuación, se le da paso a un análisis de contenido sobre la cobertura de Clarín y La Nación, y se complementa con un desglose de las funciones desempeñadas por los medios de comunicación en la sociedad.

CAPÍTULO 1

HISTORIA RECIENTE DE LA ARGENTINA. CAUSAS Y ALCANCES DE LA CRISIS DEL 2001

Reseña política, económica y social de la Argentina de la década del ´70

Resulta imposible entender el gran deterioro económico vivido por la Argentina durante la última década del siglo XX sin tomar en consideración las vicisitudes históricas que han llevado a eso. Es claro y sabido que la crisis no surgió de un día para el otro, ni fue resultado sólo de las medidas tomadas en la década del ´90, aunque sí fueron un factor determinante para que la Argentina sufriera la peor crisis económica de su historia.

La sucesiva aplicación de políticas económicas desacertadas desde la década del ´70 en adelante llevó al país a un punto de inestabilidad del que parecía difícil retornar, por la magnitud y el alcance que poseía. La estructura política y social se fue deteriorando simultáneamente, aunque muchos sostienen que esto no necesariamente ha sido una consecuencia, sino una causa de la crisis financiera.

De alguna manera, el contexto financiero de la década del ´70, junto con un período de gobiernos militares dio comienzo a un importante cambio en la política económica de nuestro país, caracterizada por un Estado intervencionista en todo tipo de actividades productivas y de servicios, pero ineficiente en el manejo de las cuentas públicas, y un empresariado acostumbrado a vivir de subsidios.

La crisis vivida tanto en lo económico como en lo político, jurídico y social se debió a la inestabilidad reinante en el país a lo largo de la década. La sucesión de siete presidentes en seis años fue un claro indicio de que la Argentina no vivía un buen momento. Así fue como se tomó con naturalidad la alternancia entre gobiernos militares, como los del general Roberto Levingston, del teniente general Alejandro Lanusse (1971 – 1973) y gobiernos civiles como los de Héctor Cámpora (que sólo permaneció dos meses en la

presidencia), Raúl Lastiri (gobernó de julio a octubre de 1973), Juan Domingo Perón (octubre 1973 – julio 1974) y su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez, para luego volver a un golpe y gobierno militar encabezado por Jorge Rafael Videla (1976 – 1981).

La asunción de la Junta Militar, integrada por los comandantes de las tres fuerzas (Jorge Rafael Videla por el Ejército, Emilio Eduardo Massera por la Armada y Ramón Agosti por la Fuerza Aérea), introdujo en el país modificaciones de diversa índole que fueron cuestionadas por una parte importante de la sociedad.

La recomposición económica, una promesa hecha por los representantes del Proceso Militar, fue anunciada y planificada por el abogado y ministro de economía, José Alfredo Martínez de Hoz. Él debió llevar adelante el plan económico y financiero que, según vaticinaba Videla, le permitiría a la Argentina no sólo recuperarse de estas situaciones, sino ponerse a la altura de las economías desarrolladas. Obviamente pese a las intenciones esbozadas, esta meta no sólo quedó trunca sino que dejó graves consecuencias para el país.

La filosofía de la Junta Militar era transformar de raíz la economía argentina porque la inestabilidad, la inflación, el intervencionismo estatal, el populismo y el déficit estaban llevando al país a una grave situación.

Para encabezar esta nueva política económica creyeron que Martínez de Hoz era el hombre adecuado, ya que no sólo pertenecía a una familia de la aristocracia argentina sino que, además, y principalmente, poseía grandes contactos en el ámbito empresarial local e internacional por ser el presidente del Consejo Ejecutivo Argentino (fuerte tendencia liberal) y ejecutivo de importantes firmas.

De su mano se llevaría adelante la aplicación de un modelo capitalista nacional, caracterizado por la desregulación del mercado, la apertura comercial, la aplicación de *privatizaciones periféricas* (tercerización de algunas actividades de las empresas públicas) y cambios en el financiamiento y la administración del Estado. A estas medidas se le sumó una modificación muy importante que fue reemplazar los fondos que se recibían del Tesoro Nacional por créditos o préstamos externos de organismos internacionales o bancas

privadas, que permitirían alimentar las reservas y equilibrar las cuentas públicas.

Pese a las expectativas, la historia evidencia la concepción equivocada que el gobierno tenía de ciertos aspectos, ya que el modelo capitalista implementado no convirtió al país en primermundista sino en una propiedad del primer mundo, ya que con el tiempo se fue gestando una ciudadanía cautiva de una deuda que dictará buena parte del rumbo de la economía nacional por los próximos 20 años.

Esto empieza a evidenciarse porque ninguna de las disposiciones enunciadas fueron exitosas, ya que los empréstitos multimillonarios recibidos se abultaron con intereses que los hicieron impagables (el ministro creyó que las tasas de interés internacionales serían estables, pero no fue así), y porque las privatizaciones, no sólo no representaron una posibilidad de ahorro para el gobierno, sino que profundizaron las altas rentas que obtenían los empresarios, ya que la mayoría de ellos eran cercanos al régimen y, por eso, recibían concesiones o servicios muy dadivosos.

De alguna manera, estas medidas permitieron obtener un importante superávit comercial y mejorar los balances empresariales, pero realmente no generaron mejoras económicas para el gobierno, ya que la inflación y el déficit fiscal seguían presionando al país día a día. Por este motivo, Martínez de Hoz decidió darle un giro más a la política económica al combinar la apertura comercial con la desregulación del mercado financiero y una fuerte contracción monetaria.

De ese modo, se aprobó la reforma financiera que consistió en una rápida liberalización de las tasas de interés y en una progresiva eliminación de las restricciones al movimiento de capitales con el exterior. Esta decisión fue resistida y considerada injusta por el empresariado local, que proclamaba defender el capital nacional frente al extranjero.

Este sería uno más de los fracasos financieros del Proceso, ya que la presión impuesta por las protestas empresarias hizo que poco tiempo después, Martínez de Hoz debiera abandonar esta estrategia y reemplazarla por un mayor retraso del tipo de cambio. Según él, esto tendría un efecto corrector sobre los precios y forzaría a los industriales a acomodar sus precios a los internacionales y a invertir para ganar productividad.

Los vaivenes económicos vividos no le facilitaron la aplicación de acciones acertadas al ministro, sin embargo, una parte importante de las fallas cometidas fueron responsabilidad casi absoluta de él. Un ejemplo de esto fue la reconocida *tablita de Martínez de Hoz*, una estrategia económica nada nueva para el gobierno, ya que ésta sólo perfeccionaba ciertos aspectos que ya estaban en vigencia, como la apertura comercial y el retraso del tipo de cambio.

Sin embargo, en un principio, el plan antiinflacionario aplicado por el ministro fue algo novedoso y valorado, debido a que conjugaba la desregulación del flujo de capitales y mercancías, con una intervención disciplinadora del Estado en el mercado de cambios, una técnica apoyada por los círculos neoconservadores y conocida como *monetarismo de economía abierta*.

Pese a lo auspiciosa que podía parecer para algunos, la tablita no cumplió con los objetivos pensados, ya que como las tasas de interés para depósitos y créditos en pesos estaban muy por encima del nivel internacional, se generó un juego especulativo que muchos supieron aprovechar. Por ejemplo, los operadores financieros tomaban fondos externos para cambiarlos a pesos en la banca local, logrando obtener una buena diferencia entre las tasas de ambos mercados, y volviendo a cambiarlos a dólares a un tipo de cambio *seguro*.

Sumado a esto, la Junta mantuvo un nivel elevado de déficit, que se financió con créditos y bonos a altas tasas y, a la vez, el aluvión de importaciones desplazó parte de la producción local, por lo que muchas empresas debieron reducir salarios y plantillas de empleados, e incluso algunas, llegaron a quebrar. Realmente, esto no era el camino a seguir para poder mejorar la economía del país, sino simplemente los primeros pasos de una política económica que lo devastaría.

Sin embargo, la sociedad en general no era consciente de esta situación, ya que muchos obtenían beneficios de las decisiones financieras del gobierno. Así fue como miles de argentinos de los sectores medios y altos comenzaron a disfrutar y consumir una amplia variedad de productos que llegaban al país gracias al auge de las importaciones. La *plata dulce*, como se llamaba la ganancia obtenida por ciertos sectores a partir de la especulación

financiera, permitió que muchas familias acomodadas accedieran a bienes sofisticados a bajo precio y disfrutaran de las mieles de la ostentación.

De todas formas, este cuadro económico y social tenía fecha de vencimiento, ya que toda situación irreal, aunque parezca maravillosa, suele tener un final abrupto al confrontar con la realidad, y en el caso de la Argentina ese final llegó en septiembre de 1979 de la mano de un cambio en el panorama internacional.

El aumento inesperado de la tasa de interés de los bonos norteamericanos fue la medida implementada por la Reserva Federal de los Estados Unidos de América para lograr el fortalecimiento del dólar frente a las monedas europeas y el yen y, principalmente, para combatir la inflación que sufrían. Esto representaría una modificación de la que nuestro país no saldría ileso.

La realidad llevaba a la economía argentina a un callejón sin salida que lo debía enfrentar a un mea culpa de los errores cometidos, porque los fondos que se necesitaban para financiar la tablita y sus desequilibrios no sólo dejaron de llegar al país, sino que comenzaron a emigrar. A fin de cuentas, la dependencia económica extranjera y los préstamos externos impulsados por Martínez de Hoz, en pocos días, dejaron de ser el oasis financiero prometido por algunos y disfrutado por unos pocos para convertirse en los peores enemigos de la economía nacional.

De la mano de estos hechos, comenzaron a surgir otros que no hicieron más que contribuir al progresivo deterioro financiero vivido. Uno de los más relevantes fueron las múltiples declaraciones de insolvencia presentadas por diversos bancos privados, algo que no debía ser tan terrible si se desconocía que eran las mismas instituciones bancarias que poco tiempo atrás habían hecho uso y abuso de la *bicicleta financiera*, que les permitía tomar deudas en dólares y ofrecer tasas altísimas para captar fondos locales que usaban para expandirse, comprando empresas en problemas.

En realidad, la mayor consecuencia de esto la tuvo que enfrentar el Estado nacional. Este debió hacerse cargo de créditos externos tomados por las entidades financieras, porque había sido garante de los mismos. Esto se conoció como el proceso de *estatización de pasivos empresarios*, una práctica que se volvería cada vez más normal, cotidiana y dañina para el país.

De cierta forma, los fracasados modos de acumulación capitalista le estaban rindiendo cuentas al Estado, ya que éste debía hacerse cargo de las deudas contraídas por los empresarios nacionales, quienes habían obtenido enormes ganancias de la política económica implementada por el gobierno.

La situación económica empeoró notablemente a lo largo de 1980. A la caída de los grandes bancos locales se le sumó la crisis vivida por la industria nacional en general. Sin embargo, los jefes del Proceso parecían estar decididos a avanzar hasta las últimas consecuencias, aunque eso les costara grandes pérdidas de respaldo y reputación. Así fue como los reclamos de los grandes empresarios (aliados en múltiples ocasiones) fueron ignorados por el gobierno una y otra vez. La razón, no estaban dispuestos a abandonar la apertura comercial y menos aún a dejar de lado la paridad cambiaria.

El cuadro de situación se endureció y la amenaza de una crisis económica se volvió algo más factible para todos. Ante la inestabilidad reinante, la compra de dólares y la fuga de capitales volvieron a ser un método utilizado por muchos, hecho que en pocas semanas le significó una pérdida de reservas muy importante al Banco Central.

Tuvieron que pasar algunos meses más para que el gobierno, ante el desconocimiento real de cómo recuperarse de esto, decidiera anunciar una "devaluación correctiva del 10 por ciento", sin embargo, ya era tarde para subsanar el daño hecho. Martínez de Hoz, su tablita y una política económica desacertada e irresponsable acarrearía una crisis financiera importante, que destruiría buena parte de las empresas, los empleos y la riqueza de los argentinos, y que dejaría al ministro como un desempleado más del país.

Este estallido se reflejó principalmente en el ámbito industrial, en el que las consecuencias fueron lo suficientemente amplias como para tener efectos muy adversos en los trabajadores del sector y en la población en general (por todo lo que la industria involucra en una sociedad). No sólo cayó un 20 por ciento el PBI del sector en tres años sino que, además, el empleo disminuyó un 36 por ciento entre 1979 y 1981. La realidad evidenciaba que mientras la desocupación crecía diariamente, los salarios reales caían a la par.

La situación era realmente complicada y la recesión se hacía sentir. De hecho, la quiebra de varias financieras y bancos obligaron a Viola a devaluar la moneda una vez más, sólo que esta vez alcanzó el 30 por ciento. Esta

medida, junto con el desdoblamiento del mercado cambiario, que fijó el dólar comercial más bajo que el financiero, condicionó el aumento de la moneda norteamericana, que aunque sufrió una suba muy importante, no logró contener la fuga de divisas de nuestro país.

La inflación y las obligaciones externas también eran un dolor de cabeza para el Estado, porque la responsabilidad de estas situaciones caía sobre él. Esto se debió a que al devaluar, el gobierno debió alargar los plazos de los préstamos de empresas, es decir que tuvo que hacerse cargo de sus vencimientos ante los bancos. Una vez más la financiación de pasivos emprendida por el Estado dejó un costo fiscal muy alto, que ni siquiera fue fructífero, porque en primer lugar no detuvo las quiebras, y en segundo, porque los industriales se mostraron insatisfechos al punto que algunos exigieron que el gobierno pagara directamente parte de sus deudas.

La economía se desmoronaba y Viola se desmoronaba con ella porque no tenía el conocimiento ni la seguridad necesaria para resolver la crisis que atravesaba el país. Su ministro de Economía, Lorenzo Sigaut, tampoco ayudaba demasiado, ya que sus advertencias financieras eran desoídas por la gran mayoría de los que intuían y sufrían los efectos de la crisis.

Eran tiempos de cambios abruptos, de apoyos tan inestables como las finanzas, de decisiones erradas pero sostenidas pese a toda advertencia y resistencia. Un ejemplo de esto fue la decisión del presidente de dividir al Ministerio de Economía en cinco reparticiones, que pretendían incorporar a algunos de los representantes sectoriales más relevantes para ampliar el apoyo en la política económica emprendida. Así fue como Sigaut quedó a cargo de Hacienda y Finanzas, Jorge Aguado (dirigente del agro) en Agricultura y Eduardo Oxenford (de la Unión Industrial Argentina) en Industria y Minería.

Sin embargo, una vez más la suerte y la coherencia no estaban de la mano de Viola, ya que su plan duró lo suficientemente poco como para que la población no fuera consciente de esta división ministerial absurda, que lo único que hizo fue evidenciar que cada uno de los representantes convocados eran leales a sus grupos de pertenencia y no al gobierno de turno.

De alguna forma, el presidente seguía cometiendo los mismos errores de sus antecesores militares porque, justamente, nunca pudo identificar el

problema de raíz, que era la equivocada representación que se hacía de la realidad. Mientras él y sus pares habían gestado gran parte del deterioro vivido, ellos consideraban que habían salvado al país del caos populista que tanto rechazaban.

La salida obligada de Viola del gobierno (la Junta lo destituyó por "motivos de salud") dio paso a la asunción del último presidente militar en ejercicio que tuvo nuestro país. El comandante de las Fuerzas Armadas, Leopoldo Fortunato Galtieri recibió el mando el 22 de diciembre de 1981 en un contexto muy complicado para la Argentina.

El deterioro económico y la efervescencia social eran protagonistas de la vida nacional y diariamente contribuían a que la insatisfacción y los cuestionamientos a las acciones y medidas de los sucesivos gobiernos militares fueran incrementando. De alguna manera, este panorama haría muy dificultosa la presidencia para Galtieri y sentaría las condiciones necesarias para poder negociar el retorno a la democracia.

El nuevo mandatario, pese a prometer la mejora de la crítica situación que se vivía en el país desde tiempo atrás, estaba en una posición tan complicada, que no le permitía fallar grandes decisiones, porque esto haría peligrar su permanencia en el poder. Así fue como tratando de distanciarse de Videla y Viola convocó como ministro de Economía a Roberto Alemann, un integrante de la ortodoxia liberal que sostenía que el plan de Martínez de Hoz había sido inconsistente y errado.

Por este motivo, desde el comienzo de su gestión, el nuevo ministro aplicó medidas drásticas, aunque no siempre efectivas, como el aumento de tarifas e impuestos, el congelamiento de sueldos, la privatización masiva de empresas públicas y la liberalización y unificación del mercado cambiario. Estas disposiciones fueron recibidas con gran entusiasmo por las asociaciones liberalistas nacionales como internacionales, lo que significó un espaldarazo clave para lograr una mayor estabilidad en el gobierno.

Sin embargo, la declaración de Galtieri de recuperar las Islas Malvinas, y la consecuente guerra con Inglaterra, dejaron al ámbito económico en un segundo plano. Si la inflación crecía o los sueldos estaban congelados parecía importarle a unos pocos. La sociedad argentina estaba atenta y expectante al desarrollo de las batallas que se estaban llevando a cabo a 480 kilómetros de

la costa argentina y no a los vaivenes financieros del país. Esto se tomó como una tendencia positiva, ya que le quitaba presión a la presidencia, sin embargo, fue una apreciación equivocada, porque la muerte de miles de hombres argentinos valía mucho más que la pérdida de grandes cantidades de dinero del país.

Los enfrentamientos de Malvinas dejaron a los argentinos devastados y llenos de rencor con Galtieri y el poder militar. Declararle la guerra a Inglaterra, un rival que poseía una gran supremacía armamentista, había sido una decisión equivocada desde el comienzo, y el pueblo, con la derrota confirmada, comenzó a reclamarlo. La situación era muy tensa, y por esto la Junta obligó al presidente a presentar su renuncia. Lo sucedió el general retirado, Reynaldo Bignone, quien rápidamente anunciaría el inicio de la transición a la democracia y el nombramiento del nuevo ministro de Economía, Dagnino Pastore.

El panorama no era sencillo en ningún aspecto. La sociedad argentina volvía a ser consciente de la situación económica que se vivía, y las cifras no hacían más que contribuir a la preocupación. Para 1982 la inversión era muy baja, la inflación del 164,8 por ciento y la deuda externa ascendía a 43.600 millones de dólares, cuatro veces más que en 1976. La decisión de estatizar el pago de intereses de la misma representó un 40 por ciento de los ingresos públicos nacionales.

La transición política no fue sencilla. Los siete años de dictadura ininterrumpida habían dejado grandes heridas y consecuencias, y resentido pilares sociales, políticos y económicos primordiales de la sociedad. En este contexto, el advenimiento de la democracia trajo alivio y satisfacción para muchos argentinos, sin embargo, el nuevo presidente electo, Raúl Alfonsín, tuvo que heredar un panorama financiero difícil de remontar.

*"El PBI per cápita de 1982 era 15 por ciento menor que el de 1975, y el PBI industrial, 25 por ciento menor que el de 1970. Los salarios reales, 40 por ciento más bajos. La participación de los asalariados en el PBI había pasado del 45 por ciento de 1974 al 34 por ciento en 1983. La deuda representaba cinco años de exportaciones. El Estado, sobre el que había terminado cayendo la mayor parte de ella, estaba quebrado y la inflación era altísima."*¹

¹ Marcos Novaro, *Historia de la Argentina contemporánea: de Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, p.151-152

Sumado a esto, la situación internacional también era preocupante. El endeudamiento externo y el contexto mundial desfavorable (bajos precios de las exportaciones y altas tasas de interés) desalentaban la concesión de nuevos créditos a países muy endeudados y con baja capacidad exportadora. De alguna manera, estas condiciones no sólo no contribuyeron a una mejora sino que frustraron las promesas del gobierno de frenar y dominar la creciente inflación y el desmedido déficit fiscal.

Pese a las poco alentadoras condiciones, el nuevo ministro de Economía, Bernardo Grinspun, supo aplicar medidas reactivadoras en el comienzo de su gestión, que posibilitaron el alza del consumo gracias al aumento de los salarios. Sin embargo, el enfrentamiento que mantenía el gobierno con los gremios limitaba la política financiera a seguir por el funcionario, quien pretendía incrementar la demanda para hacer subir el nivel de la actividad y a partir de esto mejorar los ingresos públicos y reducir el déficit, lo que terminaría frenando el ritmo inflacionario.

Sin embargo, pese a la voluntad de reactivar el sistema financiero, la causa no era nada sencilla. La fuga de capitales que se había dado en los años del Proceso como una práctica extendida y cotidiana entre grandes y pequeños especuladores había cargado al fisco de un pasivo muy difícil de manejar. Así que ante la imposibilidad de controlar esta situación masiva, el gobierno recurrió a los grandes empresarios, que habían obtenido enormes réditos de la práctica especulativa, para sacar a la economía argentina del pozo en que estaba. Para eso, debían volver a invertir en actividades productivas y pagar sus impuestos, algo que resultaría muy difícil de hacer cumplir efectivamente.

La inflación crecía día a día y Grinspun no podía controlarla, por lo que Alfonsín decidió removerlo del cargo y nombrar en su lugar al secretario de Planeamiento, Juan Vital Sourrouille, quien con el apoyo del FMI y de la opinión pública propuso el recordado Plan Austral (1985). Concretamente, este era un programa antiinflacionario que incluía el congelamiento de precios y salarios, la reducción de las tasas de interés, el freno de la emisión monetaria sin respaldo y la creación de una nueva moneda, conocida como Austral.

La aplicación de este plan económico tuvo algunos buenos resultados. El índice de precios cayó de la mano de la inflación, el déficit se redujo abruptamente y los impuestos extraordinarios alimentaron las arcas públicas.

La actividad industrial tuvo una moderada expansión, al igual que el empleo y el poder de compra de los individuos. En cierto modo, el panorama parecía alentador, pero no sería así por mucho tiempo.

Menos de un año después, la caída de los precios internacionales de los productos exportados, los vaivenes del déficit comercial y el temor a que la situación inflacionaria volviera a empeorar complicó el panorama económico y generó el congelamiento de precios y salarios en general. El gobierno transitaba por un momento difícil, ya que no llegaba a resolver un problema que ya surgía otro más importante o urgente para la sociedad.

La lucha contra la *patria financiera* que había prometido encabezar Alfonsín fue un fracaso, porque los reclamos y reproches realizados a los grandes empresarios beneficiados en el Proceso como Pérez Companc, Macri, Bunge y Born, Techint o Fortabat no se hicieron eco en los destinatarios. Estos grupos económicos seguían haciendo uso de las fluidas relaciones con los circuitos financieros internacionales, que les permitía acumular importantes ganancias descargando en el fisco y en el resto de la economía sus acreencias en dólares. Obviamente esto no contribuía a la recuperación y estabilidad nacional buscada, sino sólo al enriquecimiento de unos pocos.

Sumado a esto, las expectativas generadas inicialmente por el Plan Austral no lograban encarrilar el rumbo del país, ni parecía poder hacerlo a futuro. Las constantes devaluaciones del peso, la caída de las reservas causada por la gran demanda de dólares y la imposibilidad de anclar los precios por la carencia de una moneda estable hicieron que la inflación saltara una vez más, hasta alcanzar el 175 por ciento a fines de 1987.

Las relaciones internacionales no eran alentadoras tampoco, ya que los acuerdos con los bancos extranjeros acreedores y con el FMI fracasaban una y otra vez por diversos motivos. En tanto, la confianza en la capacidad del gobierno de mantener el dólar comercial bajo control se deterioraba, porque la diferencia entre éste y el libre (financiero) creció mucho más de lo esperado, lo que contribuyó en la intensificación de la corrida cambiaria.

Así, en abril de 1988, Argentina entró en moratoria del pago de su deuda externa, lo que obligó al gobierno de Alfonsín a poner en práctica en octubre de ese año un plan de salvataje, el Plan Primavera, cuyo objetivo primordial era llegar a las elecciones con la economía bajo un mínimo de

control. Este programa consistía en un acuerdo de moderación del aumento de las tarifas públicas, de los salarios estatales y específicamente de los precios con la Unión Industrial Argentina y la Cámara de Comercio, y un nuevo régimen cambiario, en el que el Estado intermediaba en la compra y venta de divisas.

El Plan Primavera duró poco y no logró tener todos los resultados esperados, porque pese a que la inflación bajó en forma moderada en los tres primeros meses de aplicación, los mezquinos ingresos públicos y el retraso cambiario y de tarifas públicas no mejoraron su situación. Sumado a esto, a comienzos de 1989, el Banco Mundial suspendió su ayuda crediticia a la Argentina, y esto confirmó la resistencia de los operadores cambiarios a aceptar el plan por la poca confianza que tenían en su efectividad.

Como si la inestabilidad reinante hubiera sido poca en ese momento, Carlos Saúl Menem, candidato presidencial peronista, centró su campaña en promesas populistas como el *salario* y la *revolución productiva*, que convencieron a los empresarios de que las cuentas públicas se descontrolarían y la inflación se transformaría en hiperinflación. Por este motivo, se volcaron masivamente al dólar.

El panorama era insostenible. Los bancos comerciales, principales acreedores de la deuda externa, dieron señales de que no seguirían ayudando al gobierno radical. Las reservas cayeron a pique, la inflación alcanzó 33,4 por ciento en abril, y la tasación del dólar aumentó 400 por ciento de enero a abril. Esta tormenta se llevaría de la mano al ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille.

Su reemplazo, Juan Carlos Pugliese, intentó tentar a los exportadores ofreciendo un tipo de cambio que los beneficiaba, y que a la vez se creía que podría actuar como valor de referencia para contener la inflación. También se elevó la tasa de interés con el objeto de absorber pesos y hacer menos atractiva la compra de dólares. Sin embargo, fue otro intento fallido para Alfonsín, porque los ingresos públicos prácticamente se evaporaron.

La hiperinflación de 1989 afectó la vida cotidiana de todos los argentinos, y esto se vio plasmado en las grandes oscilaciones que sufrieron la mayoría de las estadísticas nacionales. Esta afirmación se evidencia en los siguientes datos: la inflación alcanzó el 104,5 por ciento en mayo de ese año,